

RICARDO BLÁZQUEZ

# Una mirada desde Ávila

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2023

© Biblioteca de Autores Cristianos, 2023  
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid  
[www.bac-editorial.es](http://www.bac-editorial.es)

Depósito legal: M-31601-2023  
ISBN: 978-84-220-2313-5

Preimpresión: BAC  
Impresión: Gráficas Dehon, Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: *Ávila*, sobre una fotografía de Olzheima  
Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

## ÍNDICE GENERAL

<b>Presentación</b> .....	11
1. En la historia germina la esperanza.....	11
2. Cambio de estilo de vida: de la actividad ministerial como obispo a la convivencia con presbíteros jubilados .....	14
<b>Una visita que se debe recordar</b> .....	21
1. Encuentro con las monjas contemplativas en la Encarnación y eucaristía junto a la muralla de Ávila .....	22
2. Con teólogos en Salamanca.....	24
3. Loyola, cuna de san Ignacio .....	27
4. Desde Santiago de Compostela a Roma.....	28
<b>Teólogo y papa Benedicto XVI</b> .....	31
1. «Cooperador de la verdad» .....	32
2. Maestro en la fe .....	35
3. «Spe salvi» (Rom 8,24).....	37
4. El libro <i>Jesús de Nazaret</i> .....	41
<b>Cátedra Concilio Vaticano II</b> .....	47
1. Una iniciativa importante y oportuna.....	49
2. La recepción del Concilio todavía en camino..	53
<b>Sobre el Sínodo de los Obispos</b> .....	65
1. Una conmemoración celebrada con gratitud y esperanza .....	66
2. Del Sínodo como Asamblea al Sínodo como proceso.....	68
3. Ámbitos eclesiales de la sinodalidad .....	72
4. «Iglesia sinodal» .....	76

<b>La Iglesia peregrinante es por naturaleza misionera .</b>	79
1. Resurrección del Crucificado, Espíritu Santo y Palabra de Dios.....	82
2. Respuesta de los oyentes al Evangelio .....	89
3. Anuncio del Evangelio, denuncia de los pecados y alegría de la conversión .....	99
4. Iniciación cristiana .....	105
<b>Un nuevo curso en el camino vocacional.....</b>	111
1. Saludo con esperanza .....	111
2. Sermón de san Agustín sobre los pastores .....	114
3. Mirando al futuro. Las vocaciones en la situación actual de la Iglesia .....	117
<b>Aniversario de la reforma teresiana.....</b>	125
1. Dos hechos, fuentes de esperanza .....	125
2. Características de la reforma teresiana .....	127
3. Una experiencia singular de Teresa de Jesús...	133
<b>Vasco de Quiroga (Tata Vasco).....</b>	139
1. Memoria de Vasco de Quiroga.....	140
2. Eucaristía en la catedral y exhortación de san Pedro a los presbíteros .....	142
<b>El venerable padre Gregorio Suárez .....</b>	151
<b>Ordenación en Ávila de cinco presbíteros .....</b>	157
<b>Funeral en la Trapa por el abad Gonzalo.....</b>	163
1. La memoria del justo es bendita.....	163
2. En la misma senda del Hermano Rafael.....	165
<b>La homilía, encargo del Concilio Vaticano II y servicio a la asamblea .....</b>	169
1. Una decisión conciliar oportuna y fecunda ....	170
2. Intervención personal en el Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios y consideraciones pastorales .....	172

<b>Consideraciones sobre la carta apostólica <i>Desiderio desideravi</i></b> .....	179
1. El «hoy» de la liturgia.....	179
2. Presencia sacramental del Señor.....	185
3. Catequesis sobre la eucaristía en la situación actual.....	187
4. «Ars celebrandi» .....	190
<b>Recuerdo de Vicente, amigo y maestro</b> .....	195
1. Evocación de una relación.....	195
2. Liturgo y liturgista .....	198
3. Pedagogía eficaz.....	206
<b>«Dichosa tú porque has creído»</b> .....	209
1. «Fiat» .....	210
2. «Conservabat».....	212
3. «Magnificat» .....	213
4. «Stabat».....	215
<b>Sábado Santo, día de soledad y de expectación</b> ...	219
1. «Descendió a los infiernos».....	220
2. La soledad de María.....	225
3. María, compañía en la soledad y esperanza frente al «muro» de la muerte.....	229
<b>María elevada al cielo, esperanza del pueblo peregrino</b> .....	237
1. María y Jesús unidos desde la Anunciación hasta la Glorificación .....	238
2. La Virgen María, imagen y Madre de esperanza.	243
3. Itinerario ministerial y celebración de la Asunción .....	247
<b>La Iglesia testigo de Dios en el presente y futuro de España</b> .....	257
1. Entre la memoria y la esperanza.....	257

---

2. El Concilio Vaticano II y claves de lectura.....	259
3. Iglesia, ¿qué dices de Dios?.....	265
<b>¿Es la Iglesia hoy signo creíble del Evangelio?....</b>	<b>281</b>
1. ¿Es escuchada la autoridad de la Iglesia?.....	281
2. ¿Es creído el testimonio de la Iglesia?.....	283
3. ¿Cuál es la imagen de la Iglesia?.....	290
4. ¿Cuál es el patrimonio eclesial creído por las gentes?.....	292
5. ¿Cuándo se hace creíble la Iglesia?.....	295
6. ¿Somos una Iglesia creyente o escéptica?.....	298
7. ¿Qué falta por decir o hacer?.....	300
<b>Hijo predilecto de Valladolid.....</b>	<b>303</b>
<b>Eucaristía de despedida de la diócesis.....</b>	<b>309</b>
<b>Saludo como administrador apostólico a los parti- cipantes.....</b>	<b>317</b>
<b>Vida, misión y actividades en la Iglesia.....</b>	<b>319</b>

## PRESENTACIÓN

Hay efemérides en que conmemoramos acontecimientos tan relevantes de la vida de las personas y de la historia de los pueblos y de las instituciones, que merecen ser recordados con gratitud, ya que la significación que tuvieron en su momento no ha perdido capacidad de inspirar y de fecundar el presente. Olvidarlos nos empobrecería. En este libro rescato algunos escritos en torno a tales hechos memorables que pueden actualmente tener algún interés. Son papeles de la memoria. Han acontecido hace tiempo, pero su palabra no ha enmudecido.

### **1. En la historia germina la esperanza**

Celebrar el sesenta aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II, que es sin duda el mayor acontecimiento de la Iglesia católica en los últimos tiempos, tanto por lo que fue como por lo que desencadenó, nos ofrece la oportunidad de agradecer a Dios la convocatoria y el hecho mismo, y de reconocer a los protagonistas su trabajo y admirable servicio; hacer memoria del Concilio nos invita a tratar de nuevo lo enseñado, a considerar lo menos atendido, a retomar lo iniciado y no llevado del todo a término, a profundizar en las orientaciones que nos remiten al futuro.

Recordar los cincuenta años de la institución del Sínodo de los Obispos es reconocer su aportación decisiva en la recepción del Vaticano II y en la orientación en cada tramo del tiempo transcurrido ante los desafíos de cada situación. He

incorporado a este libro el proyecto que diseñé cuando fui nombrado director de la Cátedra Concilio Vaticano II, creada por Mons. D. Ángel Suquía en Madrid.

Para la Iglesia en España fue decisiva la primera visita del papa Juan Pablo II, de la que se han cumplido recientemente cuarenta años. Aquella inolvidable visita debe ser recordada por el hecho mismo, por la extraordinaria acogida del papa, por la atención prestada y por los mensajes que nos transmitió después de la renovación propiciada por las reformas introducidas en la Iglesia, siguiendo las decisiones y orientaciones conciliares en la situación nueva en lo político, social y cultural de España y de la Iglesia en España con transformaciones hondas.

La reforma teresiana ha cumplido este año el cuatrocientos sesenta aniversario; su cuarto centenario coincidió, por tanto, con el comienzo del primer periodo conciliar; aquella se inició el día 24 de agosto de 1562 y este el día 11 de octubre de 1962. Fueron tiempos de una vigorosa fermentación y enorme ilusión. Han tenido también un relieve especial la conmemoración de los cuatrocientos años de la canonización de santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Isidro Labrador y san Felipe Neri. Mi vida ha transcurrido en proximidad a algunos de estos santos de inmenso influjo en la historia de la Iglesia. Para mí, como abulense, santa Teresa de Jesús es la santa sin más por su cercanía y magisterio espiritual; san Ignacio de Loyola pasó varios años en Arévalo (Ávila) y siendo obispo de Bilbao visité muchas veces Loyola donde nació san Ignacio y donde Dios le salió al encuentro mientras convalecía en su casa torre de las heridas recibidas en Pamplona. Con san Felipe Neri he entrado en más estrecha relación hace unos años, ya que cuando fui creado cardenal, en el 2015, por el papa Francisco, se me asignó el título de santa María in Vallicella, donde está enterrado el llamado «apóstol de Roma».

Sin intentar escribir unas memorias, que no tendrían mayor interés, recuerdo que el 18 de febrero de 1967 recibí la ordenación de presbítero, en la iglesia de San Ignacio de Loyola, de manos del anciano y respetado obispo Mons. Santos Moro Briz. Si al terminar mi ministerio episcopal en Valladolid escribí un librito titulado *Retorno a Ávila*, fechado el día 12 de marzo, haciendo honor a otro del año 1622 en que fueron canonizados cinco grandes testigos del Señor (santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Isidro Labrador y san Felipe Neri), ahora he reunido esta publicación terminada el día 14 de diciembre, memoria litúrgica de san Juan de la Cruz, y titulada *Una mirada desde Ávila*, ya que vuelvo la vista a los más de cincuenta años que he vivido fuera de Ávila desarrollando diversos encargos y ministerios, todos ellos en el cuadrante noroeste de España; catorce años como profesor en Salamanca y cuatro como obispo auxiliar en Santiago de Compostela, tres en Palencia, quince en Bilbao, doce en Valladolid: en total 34 años como obispo, y ahora de nuevo retorno a Ávila. Repasar con la memoria del corazón el tiempo transcurrido es motivo de acción de gracias a Dios y de recordar con afecto personas, acontecimientos y lugares de las diversas estaciones del camino de mi vida. En esta coyuntura hago mías unas palabras de san Alberto Magno al salir de la diócesis de Ratisbona (Regensburg): «No se deja sin dolor lo que se ha querido con amor».

Con el gozo de la misión cumplida, por supuesto en medio de numerosas limitaciones, vivo con esperanza, como dijo san Juan de la Cruz, «el atardecer de la vida en que me examinarán del amor». Me juzgará el Señor, en cuyo servicio he deseado gastar la vida. Este libro quiere ser ante todo testimonio de agradecimiento a Dios y también de gratitud a tantas personas de las que me reconozco deudor.

Preparar estos escritos, nacidos en ocasiones diferentes, me ha servido de transición de Valladolid a Ávila, del ejerci-

cio del ministerio episcopal en Valladolid al retiro en Ávila; esta transición, y otras de mi vida, ha sido como un desarraigo, en que se rompen muchas raíces originadas por las relaciones vividas con personas y el hábitat eclesial, social y cultural, hasta arraigar de nuevo en Ávila. San Bernardo escribió que la fe cristiana está *ante et retro oculata*, es decir, mira hacia el pasado y hacia el futuro; por la memoria reaviva sin añoranzas el camino recorrido y por la esperanza confiada busca siempre el rostro de Dios.

## **2. Cambio de estilo de vida: de la actividad ministerial como obispo a la convivencia con presbíteros jubilados**

El día 30 de julio del año 2022 pasé a la condición de arzobispo emérito de Valladolid. Según el *Diccionario de la Lengua Española*, la palabra «emérito» comporta un cierto reconocimiento o premio al concluir el cargo, en mi caso al ser relevado de las responsabilidades ministeriales. Para mí la satisfacción mayor consiste en haber podido cumplir el ministerio confiado y las tareas encomendadas. Otra expresión indica el cambio acontecido en la persona y sus responsabilidades: he comenzado la etapa de jubilación, que se caracteriza, como dice la misma palabra, por el júbilo, el gozo y el descanso. Hay otra palabra, «retiro», que a mí me ha llamado particularmente la atención. He comprendido que estar retirado presenta diversas perspectivas. Me retiro como arzobispo de Valladolid cediendo la responsabilidad primera al sucesor Mons. Luis Argüello, nombrado por el papa Francisco; es para mí un descargo el que otro asuma la preocupación por la unidad y la totalidad de los trabajos pastorales de la diócesis. Continuar como emérito y estar a su disposición si se me solicita algún servicio alivia profundamente. El retiro libera de muchas ocu-

paciones y preocupaciones. Si antes la agenda estaba saturada, ahora está casi vacía.

Retorno a Ávila y retiro de Valladolid. Volver a Ávila, mi diócesis de origen, después de más de cincuenta años ejercitando en otros lugares de la Iglesia diversos servicios pastorales, es una recompensa atractiva. Poder convivir con sacerdotes que fueron compañeros en el Seminario es una oportunidad grata. El retiro en Ávila es también una ocasión para reavivar recuerdos y experiencias.

El retiro de los trabajos cotidianos, que desbordaban el tiempo y reclamaban una dedicación intensa, ofrece la oportunidad de organizar en gran medida el tiempo ampliamente disponible, mientras la salud lo permita, dedicándolo a otras actividades que durante años no he podido llevar a cabo. Vivir retirado no es vivir orillado. Hay libros que aguardan, hay visitas personales que esperan, hay viajes que probablemente, algunos al menos, se podrán realizar.

Fue una decisión razonable, la adoptada por el Concilio Vaticano II en su Decreto sobre la función pastoral de los obispos en la Iglesia, el pedir encarecidamente a aquellos que, por razones de edad u otros motivos graves, presentaran la renuncia al ejercicio de su ministerio al papa (*Christus Dominus*, 21). La praxis habitual es que a los 75 años se presente espontáneamente la renuncia o, en todo caso, que sea invitado a presentarla. Con el paso del tiempo y el peso de los años viene a menos la salud y se limita la capacidad de las personas. Tanto por la persona del obispo, que si es lúcido, constata su debilidad para afrontar las numerosas tareas que aguardan cada día, como por la diócesis que tiene derecho a ser servida de la mejor manera posible, fue una determinación acertada. La importancia de la función episcopal para la diócesis es de esta manera también reconocida. Por otra parte, se podría pensar que esta decisión conciliar, aunque entonces no fuera considerada, afectaría más pronto o más tarde, de

una manera u otra, también al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Obviamente esta eventual ampliación implicaría una trascendencia singular y una novedad hace no mucho tiempo impensable. El papa Benedicto XVI, combinando humildad y valentía, abrió probablemente esta puerta para el futuro. La decisión de renunciar no significa bajarse de la cruz de la fidelidad paciente.

La vida humana tiene biológicamente un tiempo de crecimiento y subida, un tiempo de madurez y un tiempo de disminución y descenso. Todas las etapas de la vida son preciosas, la infancia, la juventud, la edad adulta y la ancianidad. Llega un tiempo en que vamos de retirada. Es una gracia de Dios sintonizar con su voluntad en todas las etapas. Bendecimos al Señor por el nacer, el crecer, el recorrer la vida adulta que es como una meseta, el descender y el morir. Dios nos acompaña siempre en todo el itinerario, sosteniéndonos y dándonos la vida. Hay un tiempo de nacer y un tiempo de morir (cf. Ecl 3,2). Venimos de Dios y a él retornamos.

Para orientarnos en este tiempo de «retiro» nos pueden ayudar dos referentes neotestamentarios, por una parte la vida oculta de Jesús en Nazaret y por otra la actitud de Juan el Bautista. Jesús creció y vivió en Nazaret llevando una vida retirada, una vida escondida (cf. Mt 2,22-23; Lc 2,29-40; 2,51). El ejemplo de María, mujer creyente y reflexiva, que «conservaba todo en el corazón» es una preciosa manera de respetar el misterio y de ponerse a disposición de Dios. Fue un tiempo sin protagonismo alguno exterior, con otro ritmo de vida cotidiana. Frente a las prisas para responder a compromisos de agendas saturadas, el sosiego predomina para meditar en la fe. No es tanto hacer y producir como la oportunidad de decir silenciosamente al Señor: «Aquí estoy». Benedicto XVI, durante años en oración y silencio, nos ha dado ejemplo de una vida retirada. No ha cedido a la tentación de interferir en la responsabilidad de su sucesor. Aunque sean diversas las for-

mas de estar en la Iglesia y en el ministerio episcopal, sin embargo siempre podemos contribuir a su vida y misión. Vivir en retiro no significa desentenderse de la misión, automarginarse por comodidad y orillarse de la vida dando por terminado lo que el Señor quiere mantener aún en movimiento y actividad, según las fuerzas interiores y exteriores. Si la actividad pública de Jesús duró pocos años en comparación con la estancia precedente en Nazaret, en el caso de los «retirados» o jubilados en el ministerio episcopal acontece a la inversa: de actividad dilatada e incesante a vida escondida y oculta; en un caso es el desbordamiento de una larga maduración, en otro es el repliegue de una vida intensa que se recoge y concentra. El tiempo de retiro es tiempo también de soledad, no impuesta sino bien recibida y saludada. Si el retiro comporta una cierta «invisibilidad» es, precisamente, para liberar del ajetreo. No es una soledad que aísla sino que abre a otras formas de comunicación y de fecundidad; no es tiempo de vacío estéril sino de soledad habitada; no es soledad enmudecida sino «soledad sonora» (san Juan de la Cruz): «La palabra latina *con-solatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un “ser-con” en la soledad, que entonces ya no es soledad» (*Spe salvi*, 38). El tiempo de retiro requiere también un aprendizaje, una experiencia, un tiempo de transición.

El segundo referente del Nuevo Testamento que ilumina a los jubilados o a los que van de retirada es Juan el Bautista. Con dos nombres designamos al mismo personaje: es el precursor del Señor para preparar sus caminos; y es el bautista que bautizaba para la conversión. Llama la atención en Juan cómo supo ocupar el lugar que Dios le había asignado. De estar en el centro de la atención pasó a la irrelevancia y al ocultamiento. Fue voz que clamó en el desierto como eco de la Palabra que estaba a punto de llegar; cumplió su misión con su singular estilo de vida y con su palabra vibrante. Y cuando llegó el Precedido se echó a un lado.

Con diversas expresiones aparece esta actitud en las narraciones del Evangelio: «Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar» (Jn 3,30). «No merezco desatar la correa de sus sandalias» (Lc 3,16). Juan orienta incluso a sus discípulos para que sigan a Jesús (cf. Jn 1,35ss). Sabe retirarse en el momento adecuado; como voz se apaga en el silencio; como bautizador con agua para la conversión cede el paso al que bautiza con Espíritu Santo (cf. Jn 1,32-34). «Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz» (Jn 1,6-8). Él, Juan, debía tramontar para que el sol brillara. El precursor nos da ejemplo admirable de ocupar como profeta el lugar asignado por Dios, y de retirarse cuando ha llegado el prometido y el esperado. Se presta un servicio a la Iglesia tanto en el ejercicio de la responsabilidad como en la retirada. Hay gran satisfacción tanto en el cumplimiento de la misión confiada sin inhibirse ni desistir, como en la retirada sin interferir ni obstruir la responsabilidad del que llega.

El retiro de las actividades, a veces exigentes, es una puerta abierta para una dedicación más detenida y sosegada a la oración y al cultivo del espíritu. La actividad exterior cede primacía a la interioridad.

Es un tiempo de descanso de los trabajos anteriores; se van experimentando las limitaciones en todos los órdenes; las penalidades de la vida y la soledad son compañeras cotidianas; la sintonía con la voluntad de Dios inclina a comprender que la ancianidad es también una edad preciosa de la vida.

Al terminar este periodo de la existencia, que se prolongará lo que Dios quiera, le doy gracias, porque me ha conservado la vida hasta los 80 años. En sus manos estoy con serenidad y confianza.

Termino la presentación del libro con unas palabras pronunciadas en la homilía del 23 de noviembre de este año y

dirigidas a los obispos concelebrantes. En esta ocasión quiero mostrar mi gratitud, que es como «el perfume de la memoria» (R. Guardini), a quienes me han confiado diversos encargos y tareas a lo largo de estos treinta y cuatro años, en primer lugar, al papa y también a la Conferencia Episcopal Española. Me satisface decir esto en el marco de la presente Asamblea Plenaria, en la celebración de la eucaristía con todos vosotros, hermanos en el episcopado, al pasar a la condición de arzobispo emérito de Valladolid.

Ya sabéis que Ávila compensa siempre una visita.

Ávila, 14 de diciembre de 2022

Memoria litúrgica de san Juan de la Cruz